

Oswaldo Bayer: un pacifista en la violenta realidad argentina

Lucía d'Assuncao

Al acercarse el festejo del bicentenario consideré oportuno realizar una breve introducción sobre éste tipo de festividad, ya que sus promotores pretenden ofrecer a través del discurso oficial un nuevo mito.

Sin embargo los descensos, las disputas políticas, los proyectos de obras incumplidas y una ciudadanía dividida, no hacen más que destacar los términos de una polémica que no cesa. Pienso que esto es así porque el colocar nombres a las cosas siempre es un terreno peligroso.

Recordemos que el festejo de los centenarios comenzó cuando el siglo XIX se estaba cayendo a pedazos, se deshilacha por doquier y no se intuye siquiera cómo será el mundo que está surgiendo. Aparece de la mano del espíritu secularizador con que los positivistas intentaron forjar una nueva tradición que remplazara las festividades religiosas por otras que conmemorasen la obra de científicos o descubridores y los grandes hechos de la historia universal. A su modo, al igual que Colón, se empezó a rebautizar los hechos, a resignificar la historia pasada desde su racionalismo filosófico y su liberalismo político y económico.

El capitalismo industrial celebraba su segunda revolución: la electricidad y el gas habían desplazado al carbón, Edison, Good Year, no eran sólo nombres propios sino también corporaciones. El Estado Moderno se consolidaba a través de una administración del país que tuvo su punto de partida en la “pacificación” (se habían eliminado gauchos, indios y caudillos). Eran los orgullosos y prepotentes conquistadores del desierto que paradójicamente no estaba desierto. El estallido de 1890, luego del expansionismo roquista y juarista, derriba a un presidente pero permite terminar con la feroz disputa por los recursos y el dominio monetario entre la reciente Nación y la poderosa Pcia. De Buenos Aires.

La crisis de 1890 (renuncia presidencial, caída de bancos, default) es la que consigue parir el nuevo sistema económico nacional mediante la fundación del poderoso Banco de la Nación Argentina y la definitiva derrota de Buenos Aires. Focalizar el estallido de 1890 es importante por las consecuencias que se producirán en las instituciones económicas del país. Los paralelismos con el 2001 son sorprendentes: Pellegrini fue en 1891 lo que Duhalde en el 2002

El 12 de octubre de 1892 asumía la presidencia Luís Sáenz Peña – el día de la Raza – y ese día había sido elegido desde 1868 cuando fue investido Sarmiento con los símbolos del poder a los presidentes argentinos. El espíritu festivo se llevaba a cabo en todo el país, pero Buenos Aires particularmente apareció toda embanderada. Sin embargo la coyuntura internacional no era favorable a los ibéricos, las clases dominantes en América Latina eran el soporte local del neocolonialismo británico, francés o norteamericano. De ahí que se mostraban más interesados en pertenecer a estos imperios capitalistas.

La leyenda del orden y el progreso tenía y tiene la transparencia de la brutalidad. Los que se erigieron en civilizadores hicieron las gigantescas levas de gauchos a mediados del siglo XIX, se asesinó obreros en los campos de quebracho de “La Forestal” y en las estancias laneras de la Patagonia entre 1917 y 1921. Ya que se exagera la visión etnocentrista y se opera una cosificación de los nativos e inmigrantes a la vez que el contacto entre estos dos grupos, exige poner en marcha una fórmula salvadora: los intereses de la Patria están por encima de la Constitución y eso que los liberales laman garantías individuales. Extranjero y anarquista no debe pisar más suelo argentino: se lo manda a Sanchez Sorondo que le aplica la 4144, la Ley de Residencia. Argentino anarquista que cae en sus manos va directo por

transporte naval a Ushuaia. Y, por supuesto, se juega siempre con la pena de muerte es decir, fusilamiento a quien se resista, fusilamiento a quien es sorprendido in fraganti. La burguesía terrateniente se prepara para sacar provecho explotando las riquezas naturales y ésta demanda hace necesario poblar el país con las masas que los imperialismos europeos condenaban a la inacción y a la miseria. Se inició con todas las fuerzas y medios posibles una política de inmigración y población estableciendo agencias en puertos de Europa y pagando primas por cabeza de inmigrante. De ésta forma se incrementa aceleradamente los índices demográficos.

En 1890 eran seis millones de habitantes y en 1930 pasan a ser once millones quinientos mil habitantes. En 1924 había 2.600.000 italianos y 1.780.000 españoles; estos trabajadores tuvieron un influjo poderoso tanto en los ámbitos económicos como sociales, ya que además de brazos traían cerebro e ideas que no podían detener las aduanas y que tanto alterarían la geografía regional.

El monopolio de la tierra, la influencia inmigratoria, la posesión de fábricas y demás útiles de producción, la incorporación de la maquinaria a las industrias y en especial a la agricultura (cosechadoras, elevadores, tractores, arados, etc.) traen aparejados una gran miseria y hambruna en la clase obrera. La jornada de trabajo en 1890 era 12 y 14 horas diarias, trabajaban mujeres y niños; los salarios eran dos o tres pesos en las zonas urbanas, de un peso en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y de cincuenta centavos en el resto del país.

Oswaldo Bayer que nace en Santa Fe en 1927 tiene desde niño una compleja relación con los personajes y el cuadro de situación mencionado. El amor y el odio, la admiración y el rechazo, son componentes esenciales a la hora de analizar como piensa la historia de éste período. Por ejemplo, no oculta su asombro por la contradicción dialéctica sobre las dos versiones sobre la huelga de los trabajadores rurales en la Patagonia Argentina: la que escucha de su madre influenciada por el discurso del poder y la de su padre, un hombre de tendencia socialista que da cuenta de la ferocidad con la que fueron reprimidos y asesinados los trabajadores en su rebelión.

Otro acontecimiento que lo impacta desde edad temprana es la Guerra Civil Española, por lo que Oswaldo Bayer, alumno de la escuela primaria compra el diario todos los días para seguir el proceso de la misma. El posterior contacto con exiliados anarquistas complementa su formación en las ideas socialistas libertarias que posteriormente plasmará en sus textos, ensayos, guiones de películas y últimamente en su novela "Rainer y Minou" de la Editorial Planeta. Puede decirse que el anarquismo es la rama libertaria del socialismo. Sin embargo es necesario aclarar la confusión que aparece en forma corriente con el término "anarquía" al que se le da como sinónimo "desorden", "caos", pero si rastreamos su etimología (an archo) significa "sin jefe" y lleva en consecuencia el rechazo de toda jerarquía, de todo sistema cerrado, de todo principio de autoridad, de toda delegación de poder decisional. Entonces, anarquista, es aquel que rechaza las condiciones asociadas al poder y a quien lo ejercita porque se manifiesta a través de la violencia y la opresión, el arbitrio y la destrucción. Anarquía no es confusión y menos aún arbitrariedad o falta de reglas, al contrario, anarquía implica un orden superior fundado sobre la armonía y el amor; un orden que cada individuo debe descubrir solo, por si mismo, y de un único modo posible: viviendo el rechazo del principio de autoridad y negando todo modelo pre constituido. En cuanto a la concepción de la vida se pone en primer plano la búsqueda del saber a la del poder, puesto que el conocimiento prefigura la libertad y la armonía, mientras el poder significa esclavitud y desorden. El origen de los males sociales, según Bakunin o Kropotkin no es consecuencia de la maldad humana, sino de la ignorancia. En éste sentido los anarquistas son herederos del iluminismo, sus raíces se encuentran en el "Discurso acerca de la desigualdad de los hombres" de Rousseau, en las "Ideas para un intento de determinar los límites de la acción del Estado" de Humboldt, en la insistencia de Kant en la defensa de la revolución francesa, en la cual la libertad es condición previa para adquirir madurez en relación con la libertad.

Su aspiración es “cambiar la vida”, objetivo imposible de alcanzar sin transformar al individuo, por eso, para que ésto sea posible, es necesario conocerlo. “Creador” y “Anarquista” son términos intercambiables ya que el anarquismo es el modo de existir del creador. Es decir, su objetivo final es crear condiciones para la proliferación de fuerzas en todos los campos de juego posibles de la vida comunitaria: porque soy libre sólo cuando todos los seres humanos son igualmente libres. La libertad de los otros no es la negación o el límite de mi libertad, sino su condición necesaria y su confirmación. La igualdad y la libertad creadoras generan el único espacio político en el que la diversidad de los individuos, la desigualdad de fuerzas y talentos, encuentran su complementariedad posible.

Este argumento se puede sintetizar con la siguiente fórmula de Bakunin: “La libertad sin el socialismo es privilegio e injusticia; y el socialismo sin la libertad es esclavitud y lbrutalidad”.

El principio del Estado perpetúa la heteronomía de lo social, sanciona la jerarquía institucional y reproduce la dominación al infinito, por esto las críticas constantes desde los orígenes del anarquismo, a partir de Godwin, Proudhon y Bakunin, a la idea liberal del pacto originario o contrato social que funda en derecho la idea de Estado. Por lo tanto, la anarquía es una figura, un principio organizativo, un modo de representación de la política. El Estado es un paradigma de estructuración jerárquica irreductible en el espacio del “poder político” porque éste espacio se constituye a partir de la expropiación que efectúa una parte de la sociedad sobre la capacidad global que tiene todo grupo humano de definir modos de relación, normas, costumbres, instituciones, lo que define y constituye el nivel humano de integración social. Ésta expropiación contiene y exige el postulado de la obligación política o deber de la obediencia. Así pues, el anarquista consecuente debe ser socialista, pero socialista de una clase particular: no sólo se opondrá al trabajo alienado y especializado y aspirará a la apropiación del capital por parte del conjunto de los trabajadores, sino que insistirá en que dicha apropiación sea directa y no ejercida por una elite que actúe en nombre del proletariado. Por lo tanto, en ésta línea, el Estado – político – geográfico – capitalista, será sustituido por el comité administrativo industrial del socialismo. La transición de un sistema social a otro será la “revolución social”. A lo largo de la historia el Estado político ha significado el gobierno de los hombres por las clases dirigentes; la República del Socialismo será el gobierno de la industria administrada por toda la comunidad. El primero representa el sometimiento económico y político de la mayoría, el segundo significa la libertad económica de todos y será por tanto una verdadera democracia.

Malatesta, adelantándose al psicoanálisis, pone al descubierto el miedo a la libertad que se esconde en el subconsciente de los “autoritarios”. A medida que se amplían las atribuciones del Estado y de su burocracia, el peligro se agrava. Con visión profética sostiene que el funcionalismo conduce al comunismo estatal, (el peor flagelo del s.XX en adelante) a la absorción de toda la vida local e individual dentro de la maquinaria administrativa y de la destrucción de todo pensamiento libre. Todos desean abrigarse bajo el ala del poder y como la centralización se hace cada vez más fuerte las cosas han llegado a un punto en que la sociedad y el gobierno ya no pueden vivir juntos. Desde la jerarquía más alta hasta la más baja, en el Estado no hay nada que no sea un abuso que deba reformarse, un parasitismo que deba suprimirse, un instrumento de la tiranía que deba destruirse. Apoyados por los terribles medios como son los enormes presupuestos, los ejércitos permanentes y una formidable burocracia se constituyen en un hecho monumental, amenazador y aplastante.

Por otro lado, el anarquista denuncia vigorosamente el engaño de la democracia burguesa. El Estado burgués democrático, bautizado “nación” es tan terrible como el antiguo estatuto absolutista. Proclamar soberano al pueblo fue una artimaña de nuestros padres. En realidad el pueblo es un rey sin dominios, el mono que remeda a los monarcas y que de la majestad y la magnificencia reales sólo conserva el título. Reina sin gobernar. En las manos del pueblo, cuya educación se descuida adrede, la

papeleta del voto es una hábil superchería que sirve únicamente a los intereses de la coalición de barones de la propiedad, el comercio y la industria. El sufragio universal es una trampa, un señuelo, una máscara tras la cual se esconde el poder realmente despótico del Estado cimentado en la banca, la policía y el ejército. Un medio excelente para oprimir y arruinar a un pueblo en nombre y en pretexto de una supuesta voluntad popular. Es hora de aclarar que ha habido muchas líneas de pensamiento y acción que han sido consideradas de “anarquistas”. No se trata de encuadrar todas esas tendencias divergentes en el marco de una ideología o teoría general. El anarquismo societario es también individualista y el anarquista individualista podría ser un societario que no se atreve a reconocerse como tal. La relativa unidad del anarquismo societario se debe a que fue elaborado aproximadamente, en la misma época por dos maestros: Pierre Joseph Proudhon (1809 – 1865) y el exiliado ruso Mijail Bakunin (1814 – 1876). Sus epígonos se proclaman comunistas libertarios. Uno de ellos Piotr Kropotkin (1842 – 1921), otro exiliado ruso deriva la doctrina hacia un utopismo y un optimismo cuyo carácter “científico” no alcanza a disimular su endeblez en cuanto al italiano Enrico Malatesta (1853 – 1932), la orienta hacia un activismo temerario aunque la enriquece con polémicas plenas de intransigencia y a menudo de lucidez. Más tarde la experiencia de la revolución rusa inspiró a Volin (1882 – 1945) una de las obras más notables del anarquismo.

Bayer reconsidera la doctrina desde otro ángulo: la muestra en los grandes momentos de la historia en los que se vio puesta a prueba en la práctica: la revolución rusa de 1917, la situación italiana posterior a 1918 y la revolución española de 1936. Pero enfrenta dos concepciones del socialismo: una autoritaria y otra libertaria.

Lo que más le atrajo a Osvaldo Bayer de la historia de los anarquistas fue el sentido de la libertad y el sentido de la antiburocracia. Formó parte del sindicato de prensa y afirma que ninguno cobró nada por ser dirigente sindical; presenta la cosa con honestidad y humildad. Su criterio era trabajar y luego concurrir a las asambleas, participar de los grupos culturales, fundamentalmente en la biblioteca. Es decir que el obrero se debe sentir un agente fundamental en las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Nada de la casa al trabajo y del trabajo a casa. Esto es propio del peronismo origen de crear esa casta de dirigentes sindicales burócratas – con excepciones – con cargos, dinero, con licencias gremiales por las cuales percibían haberes. De todos modos es necesario afirmar que el movimiento anarquista quedó circunscrito a una época, porque cuando llega el peronismo con el dirigismo se van a terminar las organizaciones anarquistas.

En lo que se refiere a la revolución rusa de 1917 que lleva al Partido Comunista al poder generará en el anarquismo una división: los anarco – bolcheviques y los que seguían fieles a la ideología de la no dictadura del proletariado. En la Argentina el anarquismo estaba dividido en dos líneas: una pacifista (a la que suscribe Bayer) que trabajaba con la palabra y la enseñanza y que estaba incluida en el diario “La Protesta” dirigido por López Arango y Diego Abad de Santillán. El otro grupo sostenía que a la violencia de arriba había que contestar con la violencia de abajo. Ésta agrupación se formó fundamentalmente en los años veinte teniendo como personaje central a Severino Di Giovanni, quien organiza una campaña anti fascista con atentados contra la embajada italiana y al teatro Colón cuando se presenta una obra en honor del representante de Víctor Manuel con la presencia del presidente Alvear; en medio de la representación Severino arroja volantes.

En la década del treinta aparece el socialismo atrás de los partidos políticos. Existían dirigentes queridos como Alfredo Palacios quien en 1904 fue elegido como primer diputado socialista en América Latina. Si bien los anarquistas eran gente muy popular y luchadora, también es cierto que fue un movimiento muy perseguido. Pero el golpe mortal lo recibieron con la Guerra Civil Española porque aunque se mostraron valientes y combativos, murieron los mejores anarquistas. Aunque en absoluta minoría el pensamiento anarquista sigue vivo, por lo menos Bayer cree que hay que

mantenerlo siempre para que sirva de oposición a todos aquellos de mentalidad fascista y totalitarista. Bayer rescata también otra figura legendaria: Simón Radowizky. Había pasado 21 años de su vida en la cárcel, la mayoría de ellos en el penal de Ushuaia como culpable de matar al jefe de policía Cnel. Ramón L. Falcón después de que hubo reprimido brutalmente la manifestación obrera del 1º de mayo 1909. Parecía una estampa de la Rusia imperial cuando los cosacos atacaban concentraciones de famélicos proletarios en San Petersburgo o Moscú. Fue una de las represiones más cobardes y alevosas. Para explicar el drama el militar utilizará el argumento que todavía hoy se utiliza en la Argentina: la culpa es de los agitadores. Seguirían días de paro proclamados por la F.O.R.A. y los obreros no se rindieron. Esa brutal masacre hizo que el joven judío Radowizky de apenas 18 años esperara al militar para ponerle fin a su vida. Simón trata de suicidarse pero es capturado y al ser menor de edad se lo condena a prisión perpetua en el penal de Ushuaia. Allí se convertirá en el mártir de la anarquía. Protagonizará también una legendaria huida a través de los canales fueguinos hasta que fue capturado por un buque de guerra chileno y entregado a los carceleros argentinos. Recibió todos los castigos imaginables y crueles, pero aún enfermo de tuberculosis y en total aislamiento siguió siendo defensor de los demás presos. Sus compañeros de ideas no lo abandonaron, pero recién en 1930 Irigoyen firma el indulto y lo expulsa a Uruguay donde fue detenido y encerrado en la Isla de Flores. En 1936 ya en libertad, marchará a la Guerra Civil Española; murió en México en 1956 mientras trabajaba de obrero en una fábrica de juguetes. En los años 70 Bayer publica el libro que se titulaba "Simón Radowizky, ¿Mártir o Asesino?", que fue a parar a la hoguera de la dictadura de Videla y Massera. El libro de Severino fue prohibido durante el gobierno justicialista de Lastiri.

Por lo tanto a mediados del siglo XX todo el movimiento revolucionario obrero argentino se había acabado. El anarquismo luchador y el expropiador que había sido de experiencia revolucionaria terminó totalmente. El peronismo comenzó con otra manera de gobernar y de vivir. Introdujo el Populismo. La gente no tenía que esforzarse para conseguir las cosas. Se conseguían desde el Estado. Existía la clientela. Se exaltaba la figura de Eva Perón que repartía cosas. Es decir, el gobierno era propietario de lo que daba, en vez de enseñar al pueblo que todo pertenecía al pueblo. Sin embargo en el sindicalismo combativo aparece una figura central, uno de los máximos exponentes del movimiento obrero: Agustín Tosco, líder del Sindicato de "Luz y Fuerza" cordobés, enemigo acérrimo de la burocracia sindical peronista. Allí estaba para él, el cáncer del movimiento obrero: la falta de democracia de base, el caudillismo, la prevenda, el acomodo. Su línea fue clara: alianza con los peronistas surgidos de la base; repudio valiente a los peronistas del populismo demagógico y corrupto, llámese Jorge Antonio, Osinde, Lopez Rega, Vandor, Lorenzo Miguel, Rucci, Alonso, entre otros. Por otra parte Bayer reivindica a Ongaro, Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo. Raimundo Ongaro se fue convirtiendo poco a poco en peronista de izquierda y después de la muerte de su hijo por la policía vivió para cumplir con los ideales de su hijo. Bayer reivindica a Tosco por su actitud rebelde en el Cordobazo, que si bien es un acontecimiento trágico aflora también la dignidad y el coraje del pueblo que marcan una página en la historia argentina. Onganía responderá con ametralladoras, cárcel y tribunales especiales. Pero igual fue el principio del fin. El Cordobazo produjo la caída de ese fundamentalismo sin fundamentos éticos. Otro error que Bayer adjudica a Perón es haberse refugiado en las peores dictaduras latinoamericanas y luego en la España de Franco, fusilador de poetas y que llegó al triunfo contra el pueblo con la ayuda de los nazis de Hitler y los fascistas de Mussolini. Perón no era revolucionario ¿por qué eligió a Lopez Rega, "el brujo" y no al revolucionario John William Cooke? Y por último la masacre de Ezeiza marca el rumbo de la política más fascista y represiva del peronismo e inicia el preludio de lo que sería el terrorismo de Estado. Por otra parte entre 1945 y 1949, Perón recibió, según sus palabras a muchos de los "pobres muchachos" que escapaban de un país humillado y derrotado como era la Alemania de esos años. Los aceptó porque varios de ellos eran

técnicos y científicos de primera, que hacían falta para fortalecer nuestras industrias. Alemania había invertido millones de marcos en capacitarlos y a nosotros, afirma, nos costaban un pasaje de avión y el pasaporte que les daban nuestros cónsules.

Se exilia en dos oportunidades: de 1951 a 1956 y luego en 1977, ambas en Alemania. En la primera oportunidad el motivo es que en el primer peronismo, Perón entregó Filosofía a la derecha católica, además la facultad se había convertido en un régimen de terror, por eso, Bayer que era socialista decidió ir a estudiar a Alemania donde se casó con Marlies Joos.

En 1959 empezó a trabajar en Clarín y fue el primer organizador de la primera huelga de la redacción de ese diario. En 1963 fue ascendido al cargo de jefe de las secciones "Política y Fuerzas Armadas" con un grupo de redactores seleccionados: Felix Luna, Jorge Larroca y Hamlet Lima Quintana. Por esos años escribía también el diario anarquista "La Protesta". A la muerte de Noble, Camilion comenzó a censurarlo y una tarde llegó su expulsión. Nuevamente se exilia en Alemania en junio de 1977. Exilio es una palabra casi nueva en el lenguaje del sur del continente. Durante mucho tiempo había dejado de oírse hasta que la devolvieron al idioma los derrotados de la guerra civil española. A principios de siglo al exilio se lo llamaba destierro. Un desterrado era un paria privado del único bien que abundaba entonces en estas latitudes: la tierra.

Exilio significa salto hacia fuera. Las palabras son metáforas, y como tales, expresan la realidad de manera misteriosa. ¿Hacia fuera de qué se salta en el exilio? ¿Del país, de la propia conciencia? ¿y por qué saltar, verbo que se relaciona con la fuga, con el adiós irracional y ciego pero también voluntario? ¿Cuánta voluntad de irse, de saltar hay en un exiliado? Los argentinos hemos cultivado el hábito del exilio desde nuestros orígenes como nación: vivimos saltando, yéndonos, lo cual significa que el adentro es incómodo, inhóspito, hay algo que nos repele. Una de las pocas señales de identidad que tenemos en común, precisamente esa incomodidad ante la Patria, el perpetuo regresar e irse que nos desordena la vida. Podemos nombrar numerosos ejemplos: José de San Martín, Moreno, Echeverría, Rosas, Sarmiento, Alberdi, Borges, Cortázar, y entre otros Bayer. Entre 1835 y 1850 tuvieron otro nombre: proscritos, eran aquellos privados de la escritura, los apartados de la palabra, era una manera de subrayar que también eran letrados y representaban a la burguesía ilustrada del siglo XIX. Los exiliados saltan al vacío, los desterrados se quedan sin tierra.

Desde el exterior pasó casi ocho años haciendo conferencias y trabajando para tratar de informar sobre el método de desaparición de personas. Debo decir, afirma, que tanto los organismos de derechos humanos y la Iglesia Evangélica Alemana se portaron muy bien, no así la católica. En cuanto a la novela Rainer y Minou, Bayer no duda en afirmar que es una novela eminentemente alemana donde existe una vasta producción vinculada no sólo con la guerra y el holocausto sino también con la proyección de ese trágico pasado sobre las generaciones actuales. Se refiere a una historia real que reafirma la vigencia del problema en la vida cotidiana de la vida actual. Bayer considera que la temática de éste libro tiene mucho que ver con lo que le pasó a los argentinos. Acá hubo un genocidio igual que allí. Pero los procesos que siguieron a esos hechos fueron muy distintos. En Alemania se llegó más a fondo: se hicieron juicios y se condenó, no sólo a los jefes sino a una gran parte de los que decían que sólo habían cumplido órdenes. Hay una fuerte denuncia de todo el holocausto de lo que se hizo con los judíos, con los gitanos, con los comunistas. Aquí todo ha ocurrido de manera muy distinta. El problema central de la novela es tratar de comprender el por qué la sociedad no puede soportar que el hijo de un verdugo, que es absolutamente inocente de los crímenes del padre, no pueda tener la libertad de vivir como quiere si se ha enamorado de una judía. Así se explica como el horror del pasado, a través de la manipulación del presente, se proyecta sobre ellos y desencadena la tragedia. En cuanto a los hijos de los genocidas alemanes la cuestión de la culpa es una cuestión de vida o muerte y reconoce, siguiendo a Jaspers, cuatro tipos de responsabilidades: la penal, la política, la moral y la metafísica. Es decir, la pregunta que asedia a Bayer y los transmite en su novela es ¿a qué destino individual

pueden aspirar los hijos de los genocidas? Para ello cita varios ejemplos: la hija de Göering se aisló y vivía sola y el hijo de Martin Broman se hizo sacerdote católico en África. Bayer nota una diferencia sustancial con la realidad argentina en éste plano, por eso subraya la suerte y la actitud de los hijos de Videla.

Osvaldo Bayer fue titular de una cátedra de DD.HH. en la Universidad de Buenos Aires (desde 1994 hasta 2002) de la que se retiró por problemas de salud y en la actualidad se desempeña en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. A la vez que se brinda en forma incondicional para dar conferencias sobre ésta temática y sumarse a todas las causas que dignifiquen al ser humano.

En los modos de pensar a la historiografía Tomás considera que el gobierno actual después de 2001, invierte las energías culturales simbolizadas por el monumento a la "memoria" y devolviendo los setenta en versión idealizada y desenrollando la alfombra temporal hacia los cimientos del origen y de la identidad. Esto sirve a su vez para señalar nuestra marcada inclinación a la necrofilia: el primer nombre que se puso a un río argentino fue "La Matanza"; un espléndido texto romántico se llama "El matadero". En las escuelas se estudian las últimas palabras de los heroes ya que son conmemorados en el aniversario de sus muertes y no en el de sus nacimientos. Hay una pequeña aldea en el norte de Tucumán en el que sus calles llevan el nombre de las batallas perdidas por la argentina en el siglo XIX. Durante dos años Perón conservó el cadáver momificado de Evita en el altillo de su casa española. Menem ordenó que los despojos de Rosas fueran trasladados desde Southampton, Inglaterra y los expuso al homenaje del ejército y el pueblo. El malevo encabezó una cruzada patriótica para encontrar la cabeza perdida de Marco Avellaneda y exponerla nuevamente en la Plaza de Tucumán, ya no sobre una lanza sino en una urna de cristal coronado por rayos de oro. Todavía hay muchos cadáveres que continúan en sus tumbas inciertas a la espera de sosiego. ¿Veremos el tantas veces mencionado altar de la Patria para el bicentenario o la obra terminada del Teatro Colón entre otras? Antes las derrotas y la resignación sufridas la pregunta es ¿qué hacer?, pienso que algo muy concreto: volver a empezar después de haber bebido en éste estudio un poco de sabiduría y haber probado el pan comunitario.